

## **Mi familia mi mayor protección**

Había una vez un niño llamado Eduardo recibió una educación muy buena. Por las tardes lo llevaban a piano, futbol y natación; Al parecer este niño gozaba de una vida muy buena, sus padres Laura y Mariano trabajan muchísimo para darle todo a su hijo, tanto que a veces se olvidaban de él.

Eduardo tenía a su nana Cristina quien lo llevaba, lo traía y pasaba mucho tiempo con ella.

Un día el maestro de natación le dijo a Eduardo: Eduardo has sido elegido para las olimpiadas estatales de natación 2017

Eduardo súper feliz le dijo al maestro: ¡Muchas gracias maestro Pablo!

Eduardo emocionado le quería contar a sus padres la gran noticia que le había dado el maestro Pablo.

A la hora de salida su mamá lo recogió; entonces Eduardo pensó: Mejor se lo digo ahora.

Y cuando intentó hablar con su mamá lo interrumpió y le dijo: Hijo no, me estoy estresando por una cuestión del trabajo, mejor en otro momento.

Eduardo se sintió muy triste pero comprendió a su mamá.

A la hora de la comida intentó hablar otra vez, pero su mamá estaba con su celular y su papá hacía lo mismo. Durante todo el día intentó decir la grandiosa noticia y no lo dejaban hablar, cada vez que quería hablar siempre tenían algo que hacer, él hacía muchas cosas para hablar con ellos y no se lo permitían. Así que, en su necesidad de contar su noticia decidió contárselo a su nana, cuando se lo dijo lo abrazó y lo llenó de besos y le dijo: Ya verás que serás el campeón.

Llegó el día del campeonato y Eduardo estaba muy feliz, su mamá estaba en el sillón descansando y aprovechó a decirle que si iba asistir a su campeonato. Ella dijo que no, fue con su papá y le dijo que no, y fue con su nana y le dijo que ella lo iba a acompañar.

Eduardo hizo su mayor esfuerzo pero no ganó. En ese momento solo quería que su mamá lo abrace. Al llegar a casa estuvo esperando a que su mamá llegara pero el sueño lo venció.

Al otro día muy temprano salieron de viaje por compromisos de trabajo Laura y Mariano; Eduardo se sentía tan triste y tan solo que hizo una maleta y se fue a casa de la abuela que siempre le preparaba su postre favorito y le contaba cuentos. Eduardo esperó el momento justo y aprovechó salirse de su casa, fue caminando por calles desconocidas hasta que se dio cuenta que estaba perdido; No sabía qué hacer, sintió mucho miedo y empezó a llorar, de casualidad una vecina de la abuela lo vio y lo llevó a casa de su abuela.

-Margarita encontré a tu nieto llorando en la calle dijo la vecina.

Margarita sorprendida y enojada llamó a los padres de Eduardo y les hizo ver lo mal que estaban haciendo su labor de padres.

Laura y Mariano entendieron que tener un hijo no es solamente mandarlo a una buena escuela y comprarle de todo, sino velar siempre por sus derechos; el derecho a ser escuchado, a enseñarle cosas pero sobre todo a ser atendido en un ambiente de amor y respeto.

Desde entonces Laura, Mariano y Eduardo vivieron felices para siempre.